ARTE POPULAR

@FundacionBAT
@fundacion.bat
Fundación BAT Colombia
forobatartepopular
www.fundacionbat.com.co

VI SALÓN BAT DE ARTE POPULAR

ÍNDICE

EDITORIAL **P.2**

EL ARTE COMO TRANSFORMADOR DE VIDAS **P.3**

HOMENAJE **P.4**

ENFOQUE DEL VI SALÓN DE ARTE POPULAR **P.5**

OBRAS ITINERANCIA NACIONAL 2020 -2021 **P.6**

EL ARTE QUE CURA. **P.14**

SOCIALES P.16

LOS PRIMEROS DOCE AÑOS DEL BAT. P.18

ARTE Y RECONCILIACIÓN. **P.20**

UN SALÓN CON PRESENCIA NACIONAL **P.22**

OPINIÓN **P.24**

UN SALÓN CON PRESENCIA NACIONAL

Exposiciones virtuales • Écheme un cuento • Videoclips • Documental • Libros • Talleres • Conversatorios • Foro • Facebook • Instagram • YouTube **P. 22**

EDITORIAL

UNA HISTORIA DE ARTE Y SANACIÓN

Desde que se creó el Salón BAT de Arte Popular me es inevitable sentir que miles de fragmentos de la Colombia profunda cobran vida en las obras que se exhiben cada año en este espacio dedicado a los artistas empíricos. **P. 2**

HOMENAJE

A LAS TEJEDORAS DE MAMPUJÁN, MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES DE PAZ

Como es tradición, en cada edición del Salón BAT de Arte Popular, se rinde homenaje a un artista que se destaque por su trayectoria, técnica y creatividad. En esta ocasión corresponde este reconocimiento a las Tejedoras de Mampuján, grupo de mujeres originarias del corregimiento que lleva este nombre, en el municipio de María La Baja, departamento de Bolívar. **P. 4**

ITINERANCIA NACIONAL 2020-2021

Obras de la Itinerancia Nacional del VI Salón BAT de arte popular. **P.6**

EL ARTE COMO TRANSFORMADOR DE VIDAS

El Salón BAT de Arte Popular llega a su sexta edición, con más de 7000 artistas empíricos –unos reincidentes, muchos nuevos–, que han participado en la convocatoria y nos han dejado muchísimas experiencias y aprendizajes. En el Salón existe un sinnúmero de historias de vida plasmadas en sus creaciones, a partir de las cuales podemos concluir, con evidencias, que el arte realmente transforma la vida de las personas. **P. 3**

ENFOQUE DEL VI SALÓN DE ARTE POPULAR

Quienes durante varios años hemos sido jurados del Salón de Arte Popular siempre hemos discutido la posibilidad de permitir que los artistas se expresen libremente, sin tenerlos que encajonar en un tema específico. Sin embargo, desde la convocatoria al III Salón, en 2010, en el que se conmemoraba el bicentenario de la Independencia de Colombia, pudimos darnos cuenta de que los artistas populares no sólo habían investigado profundamente quiénes habían sido los promotores y ejecutores del movimiento emancipador y libertador en cada una de sus regiones, sino que habían desarrollado una inusitada creatividad alrededor de un tema específico. **P. 5**

VI SALÓN BAT DE ARTE POPULAR
itinerancia nacional
EVENTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE CULTURA-PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL

EDITORIAL

UNA HISTORIA DE ARTE Y SANACIÓN

Por: Fernando Carrillo Flórez, Procurador General de la Nación

Desde que se creó el Salón BAT de Arte Popular me es inevitable sentir que miles de fragmentos de la Colombia profunda cobran vida en las obras que se exhiben cada año en este espacio dedicado a los artistas empíricos.

En ese estallido multicolor aparecen los escenarios cotidianos del colombiano común y corriente. Tiendas de barrio, ruanas, canastos, tractores, lavanderas de río, músicos de pueblo y hasta perros callejeros. Es una amalgama maravillosa y auténtica de aquella colombianidad opuesta a la de los clubes sociales y de los espacios excluyentes.

Pero también es una ventana abierta de par en par hacia el dolor histórico de buena parte de nuestras zonas rurales y de los conflictos que las azotan: minería desenfrenada, deforestación, cultivos ilícitos, pobreza, drogadicción, desplazamiento y grupos armados ilegales.

“En el ambiente, antes pletórico de cantos, alegría y trabajo, ahora se percibía un profundo dolor y rabia. Era como sí, junto con la maleza, una tristeza infinita se hubiera enraizado en las calles y casas abandonadas”.

Tanto lo exquisito y brillante de nuestro país, como lo intimidante y sombrío, se reflejan en las 1.647 propuestas artísticas enviadas al Salón BAT de Arte Popular. Algunas de ellas llegaron desde lugares remotos, incluso a borde de frontera. Esto indica que, además de los lenguajes urbanos, aquí está representada la mirada de la periferia y la necesidad de expresión de sus artistas. Esta vez lo hicieron mediante técnicas como el óleo, acuarela, fotografía digital, escultura, talla en madera, enchape, punto de cruz y *collage*.

Entre las obras que conforman esta muestra quiero resaltar el trabajo de las Tejedoras de Mampuján.

Pero me resulta imposible hablar de su obra sin contar cuál es el origen de sus tejidos, cuáles son sus motivaciones para construir escenas de su vida con pequeños recortes de tela y cuánto dolor les causó comenzar a contar su historia de esta manera; pero, también, cuánto sosiego y cuánto perdón les deparó esta labor.

Es necesario que lo contemos, además, porque es una obligación moral mantener en la memoria de los colombianos los hechos atroces derivados del conflicto armado. Y constituyen un llamado a las nuevas generaciones para que permanezcan alerta y denuncien los intentos de volver a aquellas épocas aciagas para los colombianos.

Decía que, sin esas raíces, los tejidos que verán aquí carecen de significado. La historia de las obras que hoy causan admiración en este salón comenzó el 10 de marzo del año 2000 en Mampuján, un corregimiento de los Montes de María.

Era un viernes. Los habitantes el pueblo, ubicado en un valle cálido, en medio de montañas, terminaban su jornada de trabajo. Entre las 245 familias reinaba la zozobra. Corrían rumores de que el grupo paramilitar Héroes de los Montes de María se iba a meter a ese caserío como lo había hecho semanas antes a El Salado. Allí masacraron, durante tres días, a más de 60 personas, mientras –alucinados–, los victimarios hacían sonar música de gaitas.

Los temores se hicieron realidad al finalizar el día. Unos cien hombres armados y uniformados entraron a Mampuján a eso de las cinco de la tarde. Habían recorrido más de 50 kilómetros, en tres camiones, sin que las autoridades notaran su presencia.

Los armados sacaron a los campesinos de sus casas y los reunieron en el centro del poblado, pero una orden dada por radioteléfono frenó la masacre. A cambio, les dieron plazo hasta el día siguiente, a las diez de la mañana, para abandonar el pueblo. Mientras los aterrados habitantes corrían a preparar la huida, los paramilitares caminaron hasta la vereda Las Brisas. Allí amarraron a doce campesinos debajo de un palo de tamarindo y los asesinaron a bala y machete, delante de sus familias.

Desde entonces, Mampuján se convirtió en un pueblo fantasma. El monte y el olvido comenzaron a carcomerse las paredes. Mientras tanto, sus habitantes deambulaban por los pueblos vecinos con sus hijos de la mano, con la nostalgia de regresar algún día al lugar donde los vieron nacer, en medio de los cultivos de yuca, plátano y ñame.

El retorno de los habitantes de Mampuján y de otros pueblos de los Montes de María, donde estos grupos cometieron más de 50 masacres, solo se pudo dar después del 2005, cuando los paramilitares se desmovilizaron.

Al regresar, hallaron el pueblo en ruinas y los cultivos devorados por la maleza. Los habitantes no lograban conciliar el sueño ni reconstruir sus vidas. En el ambiente, antes pletórico de cantos, alegría y trabajo, ahora se percibía un profundo dolor y rabia. Era como sí, junto con la maleza, una tristeza infinita se hubiera enraizado en las calles y casas abandonadas.

En medio del desespero, los líderes de Mampuján les pidieron ayuda a organizaciones sociales y una de ellas les envió a Teresa Geiser. Se trataba de una religiosa estadounidense que había trabajado con víctimas del conflicto en El Salvador. Ella les enseñó el arte del quilting, una técnica para elaborar tejidos con retazos de tela.

Así comenzaron a plasmar su historia en estos tejidos. Es un lenguaje directo y crudo. Con trozos de tela reconstruyeron el horror: hombres de trajes camuflados, con el rostro cubierto, armados con fusiles y machetes, y campesinos ahogados en su propia sangre.

Al principio hicieron este ejercicio como una terapia de sanación. Esas primeras puntadas fueron las más dolorosas. A veces debían interrumpir su labor para llorar por sus muertos y por las penurias de los años que pasaron errantes.

Estas piezas hechas con retazos de tela forman parte de la historia de Colombia. De esa historia triste y sangrienta que no debe repetirse y, por esa misma razón, no la vamos a olvidar. Hechos como estos deben permanecer en la memoria colectiva para que nunca más permitamos un sufrimiento similar.

Por eso, entre otros factores, la obra de las Tejedoras de Mampuján resulta valiosa para la Procuraduría General de la Nación. Consideramos que su labor, además de los alcances artísticos, es un aporte a la sanación de las heridas que ha dejado el conflicto, especialmente en las zonas campesinas. Asimismo, resaltamos la misiónque realizan las Tejedoras de Mampuján para ayudar a otras comunidades en el difícil proceso de curar las cicatrices de la guerra, de perdonar y de reconstruir el tejido social de sus comunidades.

Por razones de este calibre, les otorgamos la medalla Carlos Mauro Hoyos, la máxima distinción que le entrega la Procuraduría General de la Nación a una persona natural. También las hemos acompañado en diferentes momentos y somos testigos de la perseverante labor que realizan a diario para sacar adelante a sus familias y generar proyectos productivos.

La Procuraduría General de la Nación hace un reconocimiento público al grupo de mujeres afrodescendientes de Mampuján y resalta las acciones realizadas por estas lideresas colombianas. Ellas, a través del arte, han sabido promover la construcción de paz y reconciliación, una labor que se difunde gracias a la Fundación BAT.

“Consideramos que su labor, además de los alcances artísticos, es un aporte a la sanación de las heridas que ha dejado el conflicto, especialmente en las zonas campesinas”.

EL ARTE COMO TRANSFORMADOR DE VIDAS

Por: Ana María Delgado Botero, gerente Fundación BAT Colombia

El Salón BAT de Arte Popular llega a su sexta edición, con más de 7000 artistas empíricos –unos reincidentes, muchos nuevos–, que han participado en la convocatoria y nos han dejado muchísimas experiencias y aprendizajes. En el Salón existe un sinnúmero de historias de vida plasmadas en sus creaciones, a partir de las cuales podemos concluir, con evidencias, que el arte realmente transforma la vida de las personas.

Colombia es un país de regiones, en las que la diversidad y la biodiversidad actúan para convertirnos en un país pluriétnico y multicultural. Y precisamente el arte popular es una radiografía de la cotidianidad, de la historia, de la idiosincrasia de los pueblos: es la lectura de lo que se vive a diario en el país.

Detrás de cada obra de arte hay un artista que tiene un sello que lo hace único, no sólo por la técnica, la variedad de materiales y por lo que comunica su obra, sino porque hay un ser humano que le da vida y que hace que su historia se convierta en parte fundamental de su trabajo artístico.

Me viene a la mente en este momento Luis Fernando Arango, que ganó el primer premio del I Salón BAT de Arte Popular, con la pintura Memoria del Olvido, inspirada en su propia vida. En ese momento, él era reinsertado del M-19, y su obra expresaba el silencio y el dolor de la guerra, la angustia de las víctimas y la desolación de los campesinos colombianos en medio de la riqueza de la geografía nacional. Su pasado y sus recuerdos lo inspiraron. Su deseo en ese entonces –era el año 2004– era vivir del arte, y hoy lo ha cumplido: es el fundador y director del Museo del Barrio, en Manizales.

“Detrás de cada obra de arte hay un artista que tiene un sello que lo hace único, no sólo por la técnica, la variedad de materiales y por lo que comunica su obra, sino porque hay un ser humano que le da vida y que hace que su historia se convierta en parte fundamental de su trabajo artístico.”

Otro artista que me viene a la mente es Oscar Marino Quintero Vargas, de Roldanillo, Valle. Él es juez de la república, y en el IV Salón ganó el segundo premio con su obra Cementerio de ilusiones. En ella llamaba la atención sobre el irrespeto por la vida humana, por las de los animales y de las plantas, todas ellas muestras de la vida que parece estar en extinción en nuestro planeta. Fue muy interesante ver cómo este juez denunciaba el irrespeto a la vida humana plasmando en su obra la masacre de Trujillo en el Valle del Cauca. Valga decir que, posteriormente, él creó la Fundación Casa Quintero, en la casa que fue propiedad de sus abuelos, para acercar al público al arte y a la cultura.

Otro caso es el de Draison Murillo, quien estuvo 15 años privado de la libertad, y que en las noches aprovechaba la luz que entraba por una pequeña ventana del calabozo para leer sobre Rembrandt, Van Gogh, Leonardo da Vinci, Fernando Botero, Débora Arango y David Manzur, entre tantos otros artistas. Estando en la cárcel se enteró de la convocatoria realizada por el Uspec (Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios) y comenzó a pintar su obra Pelea, crimen y castigo: 15 años tras las rejas. En esta refleja la dura realidad que se vive en las cárceles de Colombia. Draison dice que la creó, entre otras cosas, para hacer caer en cuenta a la gente de que hay momentos en los que se debe pensar antes que actuar, porque estar preso es muy duro. Con esta obra ganó el segundo premio en el V Salón BAT de Arte Popular. Hoy día Draison es cotero en una plaza de mercado en Medellín y vende sus obras de arte.

Otro exrecluso que se presentó a la convocatoria es Alfredo Barrera, de Socorro, Santander, quién recobró la libertad hace apenas unos meses y el día de la apertura de la exposición se presentó en el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga. Nunca se imaginó que podría llegar a estar ahí, y muy emocionado me dijo: “Ahora sí creo que voy a trabajar duro para vivir de ser artista”.

Como es costumbre en cada convocatoria, rendimos homenaje a un artista popular que se haya destacado por su aporte al arte popular, y es así como para el VI Salón BAT de Arte Popular, escogimos al Colectivo de las Mujeres Tejedoras de Mampuján, compuesto por mujeres víctimas del conflicto armado de María La Baja, departamento de Bolívar, lideradas por Juana Alicia Ruiz, que son un ejemplo de resiliencia, porque tuvieron la fortaleza de reconstruir su tejido social y de recurrir al arte como herramienta para lograr la reparación y la reconciliación, y para construir memoria histórica de su comunidad. Estas mujeres fueron acreedoras al Premio Nacional de Paz 2015 y fueron distinguidas con la medalla Carlos Mauro Hoyos, máxima distinción que otorga la Procuraduría General de la Nación a personas naturales. Sus tapices narran las historias de la tragedia que vivieron, pero hoy plasman también las esperanzas de regresar a Mampuján y de mostrarle al mundo que a pesar de los fuertes obstáculos que nos pone la vida, siempre hay un motivo para sonreír. Con estas mujeres, con la Gobernación de Bolívar y con Icultur (Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar), estamos realizando talleres de arte y memoria en los municipios más afectados por el conflicto armado en el departamento. Los tapices que ellas han elaborado son como abrir un libro escrito por nuestros campesinos, por la gente que ha vivido en carne propia las consecuencias de la guerra y que espera que algún día la violencia sea un tema del pasado y el futuro sea al fin prometedor.

No quiero dejar de agradecer a los jurados del Salón: Gloria Triana, Elvira Cuervo de Jaramillo, Maripaz Jaramillo, Eduardo Serrano, Guillermo Londoño, que nos han acompañado durante muchos años en este recorrido por Colombia, seleccionando artistas y compartiendo sus conocimientos sobre cultura y arte popular. Y ahora se nos une, enhorabuena, María Claudia López Sorzano, actual Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Ella, con su experiencia en el sector cultural y artístico, conocedora de Colombia y con gran sensibilidad social, entra a formar parte del jurado de premiación. Así como también dos artistas que han participado en versiones anteriores del Salón, como Clara Ibeli Espinel Castro y Giovanni Cuadros Espitia, quienes actualmente son profesionales de las artes plásticas.

A la junta directiva de la Fundación BAT y a las entidades que nos apoyan: Ministerio de Cultura; Procuraduría General de la Nación; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Fontur; Ministerio del Interior; Uspec (Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios); Gobernación de Bolívar; Icultur (Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar); Conferencia Episcopal de Colombia; Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte; El Tiempo Casa Editorial; Servientrega; RTVC Señal Colombia; e ImaginAcción - Corporación Cultural del Caribe; a todas las secretarías e institutos de cultura del país, a los museos y centros culturales en los que se presenta el Salón; y a los medios de comunicación, a todos ellos queremos decirles de todo corazón: ‘Gracias’. Igualmente queremos expresar un especial agradecimiento al señor Procurador General de la Nación –Fernando Carrillo Flórez– por su apoyo a este VI Salón BAT de Arte Popular, quien estuvo motivado por la gran admiración que siente por las Tejedoras de Mampuján y porque reconoce el valor del arte y de la cultura como transformadores sociales.

“Gracias por mostrarnos, en sus obras de arte, a Colombia en todas sus dimensiones, por persistir y por creer que este Salón es una oportunidad para dar a conocer su talento y sus historias.”

Felicitaciones a los 1647 artistas que se presentaron a la convocatoria de este VI Salón BAT de Arte Popular. Gracias por mostrarnos, en sus obras de arte, a Colombia en todas sus dimensiones, por persistir y por creer que este Salón es una oportunidad para dar a conocer su talento y sus historias. Y gracias, por supuesto, al público, que sigue las exposiciones y las actividades que se realizan en torno al arte popular y que nos ayudaron a elegir las obras que se presentan en este VI Salón. Lo único que deseo es que vengan muchos salones más y haya muchas más historias de vida para compartir.

JULIO CÉSAR OJEDA ARIZA
MATICES DE TERRUÑO
Medellín, Antioquia • **MENCIÓN**

HOMENAJE

A LAS TEJEDORAS DE MAMPUJÁN
MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES DE PAZ

Por: Elvira Cuervo de Jaramillo, exdirectora del Museo Nacional de Colombia, exministra de Cultura y jurado del VI Salón BAT de arte popular - Entre lo rural y lo urbano

Como es tradición, en cada edición del Salón BAT de Arte Popular, se rinde homenaje a un artista que se destaque por su trayectoria, técnica y creatividad. En esta ocasión corresponde este reconocimiento a las Tejedoras de Mampuján, grupo de mujeres originarias del corregimiento que lleva este nombre, en el municipio de María La Baja, departamento de Bolívar.

Los habitantes de Mampuján han portado con orgullo y valentía su raigambre africana, al conservar sus tradiciones espirituales, sus costumbres y la vocación agrícola de sus mayores. En el año 2000, este corregimiento sufrió una incursión violenta por el Bloque Héroes de los Montes de María, de las AUC. Este grupo armado obligó al destierro de todos sus habitantes so pena de ser asesinados. Ello dio como resultado el desplazamiento de las 245 familias que componían dicha población. No obstante, algunos años después, con mucho valor y decisión, resolvieron regresar e iniciar una nueva vida en un terreno cercano al originario y formaron una nueva población conocida como Nuevo Mampuján o Mampujancito.

“Los habitantes de Mampuján han portado con orgullo y valentía su raigambre africana, al conservar sus tradiciones espirituales, sus costumbres y la vocación agrícola de sus mayores.”

Parte de esta decisión de volver a su territorio se debe al trabajo realizado por un grupo de mujeres del corregimiento, que decidieron contar sus historias cosiendo pacientemente tela sobre tela. Esta labor permitió, entre otras cosas, elaborar los duelos pendientes desde 2000, con toda la carga de sus más profundos traumas. Así pudieron por fin ver la luz esos recuerdos amargos y la memoria de los dolorosos momentos que vivieron estas mujeres, en forma de emocionantes y originales cuadros, sin que sus tejedoras supieran que, al mismo tiempo, estaban creando verdaderas y únicas obras de arte popular, que hoy exhibe el Museo Nacional de Colombia, en la sala Memoria y Nación. Este trabajo comunitario logró, adicionalmente, que otras mujeres fueran multiplicadoras de su efecto terapéutico, para lograr la reparación, la reconciliación y la conservación de la memoria histórica.

Estas obras han sido expuestas en diversas instituciones universitarias de los Estados Unidos y en varios museos de Europa. Algunos de esos trabajos se exhiben permanentemente, mientras que otros forman parte de exposiciones itinerantes. Así mismo, las Tejedoras de Mampuján recibieron en 2015, en manos de su líder Juana Alicia Ruiz, el Premio Nacional de Paz.

Este justo reconocimiento a las Tejedoras de Mampuján se realiza en el preciso momento en que los colombianos tratamos y queremos fervientemente reconciliarnos y olvidar la extraña violencia que nos ha correspondido vivir desde hace muchas décadas; el reconocimiento a estas mujeres maravillosas sirve también de perfecto ejemplo para buscar el perdón entre todos –víctimas y victimarios–. Así, esta singular y única ocasión tal vez sea el inicio de un futuro más promisorio para toda Colombia.

“Así pudieron por fin ver la luz esos recuerdos amargos y la memoria de los dolorosos momentos que vivieron estas mujeres, en forma de emocionantes y originales cuadros, sin que sus tejedoras supieran que, al mismo tiempo, estaban creando verdaderas y únicas obras de arte popular, que hoy exhibe el Museo Nacional de Colombia, en la sala Memoria y Nación. ”

ENFOQUE DEL VI SALÓN DE ARTE POPULAR

Por: Elvira Cuervo de Jaramillo, exdirectora del Museo Nacional de Colombia, exministra de Cultura y jurado del VI Salón BAT de arte popular - Entre lo rural y lo urbano

“Preguntémonos: ¿existirá alguna otra nación que cuente con esta diversidad y estas marcadas diferencias de tan diverso orden, que incluyen, por supuesto, la forma de hablar, la gastronomía, los bailes, la música y, consecuentemente, el talante de cada una de las siete regiones físicas en las que tradicionalmente se considera dividida nuestra patria, sin añadir acá, claro está, todas sus subregiones? ”

Quienes durante varios años hemos sido jurados del Salón de Arte Popular siempre hemos discutido la posibilidad de permitir que los artistas se expresen libremente, sin tenerlos que encajonar en un tema específico. Sin embargo, desde la convocatoria al III Salón, en 2010, en el que se conmemoraba el bicentenario de la Independencia de Colombia, pudimos darnos cuenta de que los artistas populares no sólo habían investigado profundamente quiénes habían sido los promotores y ejecutores del movimiento emancipador y libertador en cada una de sus regiones, sino que habían desarrollado una inusitada creatividad alrededor de un tema específico. Debido a esta enriquecedora experiencia, se resolvió que de ahí en adelante se debería escoger un tema preciso para las siguientes convocatorias, justamente para fomentar la originalidad, la creatividad y el estudio de los temas propuestos. Como consecuencia de esta decisión, las siguientes convocatorias han girado siempre alrededor de un solo tema sobre Colombia, sus problemas, sus conflictos y, primordialmente, sobre sus valores; sus diferentes identidades, las diversas culturas, los altos grados de mestizaje. Se trata siempre de alguno de esos fenómenos que nos hacen un país excepcional en el orden cultural; sobre ese país que tiene dos costas, una sobre el mar Pacífico y la otra sobre el mar Caribe, con tres cordilleras que forman a su paso, valles, mesetas, sabanas, llanuras, páramos, tierras frías, cálidas y tórridas; que tiene miles de kilómetros cuadrados de biodiversidad marina; y que posee selvas maravillosas, en su mayoría aún impolutas.

Preguntémonos: ¿existirá alguna otra nación que cuente con esta diversidad y estas marcadas diferencias de tan diverso orden, que incluyen, por supuesto, la forma de hablar, la gastronomía, los bailes, la música y, consecuentemente, el talante de cada una de las siete regiones físicas en las que tradicionalmente se considera dividida nuestra patria, sin añadir acá, claro está, todas sus subregiones?

Para el último Salón BAT se aprobó por unanimidad que el tema giraría alrededor de un creciente e inusual fenómeno que se inició por allá en los años 1950: el éxodo del país rural –donde vivía entonces el 70 % de los colombianos– a las ciudades, y que actualmente sólo alberga, si acaso, a un 30 % de la población. Es decir, en algo menos de 70 años, el territorio, cuya población habitaba mayormente en las zonas rurales se convirtió en uno en el que la urbanización es prácticamente incontrolable.

Debido a esta cruda y difícil realidad, el tema del VI Salón de Arte Popular fue bautizado ‘Entre lo rural y lo urbano’. Un gran número de artistas empíricos, a través de sus pinturas, videos, esculturas e instalaciones, interpretaron de manera magistral sus vivencias de los cambios que este tránsito de lo rural a lo urbano, implicó en sus vidas.

Sin embargo, ocurrió una confusión entre los participantes. Dado que la Fundación BAT homenajeaba simultáneamente en el VI Salón a las heroínas del colectivo ‘Tejedoras de Mampuján’, llegaron a la competencia, por un lado, tejidos, bordados y costuras de diferentes estilos, que obedecían al tema escogido; al tiempo que otros presentaron obras completamente ajenas al tema, todas de gran calidad, lo que puede indicarnos a los jurados y al público en general que los premios que se otorgaron durante este VI Salón quizá no se ajusten estrictamente a la materia inicialmente propuesta.

Simultáneamente, hay una gran satisfacción de los organizadores y los jurados, que hemos sido privilegiados en cuanto a constatar el avance de este evento –que, valga decirlo, no tiene parangón en Colombia–, por la creciente participación del público tanto en los conversatorios como en la asistencia a las exposiciones regionales y en la escogencia de la obra de su mayor agrado para que sea exhibida en el VI Gran Salón de Arte Popular. Todo esto nos hace pensar con la mayor certeza que el arte popular llegó para quedarse y para crear un medio seguro de subsistencia para los artistas.

SANDRA CRISTINA ESCUDERO GRAVINO
MARÍA SANTA
Bucaramanga, Santander • **MENCIÓN**

Adicionalmente, la valiosa presencia de las tejedoras de Mampuján y su posterior recuperación a través del arte colectivo, después de haber sido desplazadas de su territorio en el año 2000, nos obligaron a reflexionar sobre lo que significa para la humanidad las guerras, los genocidios, las matanzas, y también por supuesto el aproximarse a las manifestaciones culturales, bien sean individuales o colectivas. Con ellas pudimos ver que la cultura, en todas sus expresiones, ayuda a apaciguar los ánimos, a incitar a la comunicación espiritual, a descansar la mente, y obliga al ser humano a compartir, a ser tolerante y solidario con los demás.

Desarrollemos un poco las implicaciones que tiene el que una obra tenga origen individual o colectivo. Por ejemplo, las orquestas sinfónicas, las bandas de música, los grupos de cámara, las orquestas de música popular deben ponerse de acuerdo colectivamente en cada interpretación. Y exactamente lo mismo se puede aseverar de los conjuntos de danza, los coros o cualquiera de las formas de participar colectivamente en las demostraciones culturales.

Del otro lado, la pintura, el dibujo, la talla, las instalaciones, el manejo de la arcilla y el yeso, la fotografía, los videos artísticos, tienden a hacerse casi siempre de manera individual, pero el artista dedica toda su mente, su conciencia y concentración a su obra; se abstrae de sus problemas personales, y cuando finaliza su trabajo artístico habrá crecido interiormente, y eso nadie jamás se lo podrá quitar.

Por la experiencia acumulada y por haberme dedicado particularmente durante más de 20 años a la cultura, me atrevo a aseverar que la ‘Economía Naranja’ propuesta por el gobierno del Presidente Iván Duque, y actualmente en pleno desarrollo, es una eficaz herramienta para reencontrarnos con los demás compatriotas y contribuir a que Colombia sea un verdadero país en paz y armonía.

“Todo esto nos hace pensar con la mayor certeza que el arte popular llegó para quedarse y para crear un medio seguro de subsistencia para los artistas.”

ITINERANCIA NACIO

PREMIOS

CÉSAR AUGUSTO ORTIZ ORTEGA
TRANSLACIÓN
119 x 119 x 16 cm • Pintura sobre urdimbre • Bogotá •
GRAN PREMIO

EDUARDO BUTRÓN HODWALKER
INTERVENCIONES, UNA MIRADA DESDE LO RURAL
3 minutos • Video performance; intervención espacio •
Magangué, Bolívar • **PRIMER PREMIO**

GIOVANNY ANDRÉS PINTO LÓPEZ
EL IMAGINARIO, LA BRECHA
116 x 60 x 40 cm • Acrílico, espuma de poliuretano, icopor, porcelanicrón, paquete y recipiente de papas y papas, pasto y follaje sintético y resina epóxica MDF •
Duitama, Boyacá • **PRIMER PREMIO**

NOHRA GONZÁLEZ REYES
¡YO SIGO REINANDO!
120 x 120 x 11 cm • Ensamblaje con figuras de madera, imágenes, plástico y material reciclado • Bogotá •
PRIMER PREMIO

LUIS NICOLÁS CAMARGO PÉREZ
MÁQUINA SONORA DEL CARIBE
60 x 52 x 20 cm • Acrílico sobre MDF • Montería,
Córdoba • **SEGUNDO PREMIO**

FLOR ESTELA SIERRA GALLO
DEL CAMPO A LA CIUDAD, DE LA CIUDAD AL CAMPO
39 x 36 x 8 cm • Talla en piedra • Villa de Leyva, Boyacá •
SEGUNDO PREMIO

CARLOS EGIDIO MORENO PEREA
ESPEJO
120 x 120 cm • Talla en madera, pintura dorada y betún • Noanamá, Chocó • **SEGUNDO PREMIO**

HÉCTOR HERNANDO LEMUS
JUGADA DE ESPERANZA
80 x 120 cm • Fotografía • San Martín, Meta •
PREMIO DEL PÚBLICO

NAL 2020-2021

MENCIONES

SANTIAGO CIFUENTES MEJÍA
EN LO PROFUNDO
36 x 42 x 16 cm • Cerámica, metal, madera, cemento y cartón • Tame, Arauca

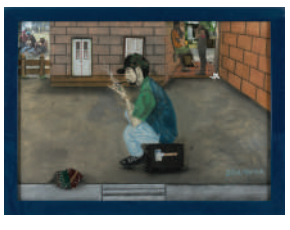
LAURA ORJUELA RESTREPO
UNA HISTORIA... UNA VIDA
88 x 108 cm • Seudotallo de plátano (calceta, guasca) y hojas de árboles • Calarcá, Quindío

WILSON CHICA ARCE
CHIVAFORMERS EN LA MENTE DE UN NIÑO CAMPESINO
68 x 40 x 43 cm • Metal, MDF, yute, juguetes de plástico, bisutería, esferas y pinturas industriales • Neiva, Huila

MARÍA FERNANDA MANTILLA SILVA
AMBULANTES
Variables • Mixta • Floridablanca, Santander

SANDRA CRISTINA ESCUDERO GRAVINO
MARÍA SANTA
134 x 100 cm • Fotografía • Bucaramanga, Santander

BAIRON RENE LONDONO GARCIA
TENDIDO DE CABELLO SOCIAL
124 x 103 x 4 cm • Cabello sobre lienzo • Santa Bárbara, Antioquia



DRAISON MURILLO
HABITANTES DE MI CALLE, UNA SOLA MIRADA
56 x 76 cm c/u • Lápiz, fotografía, madera, plástico, papel, tierra y revista • Medellín, Antioquia

JULIO CÉSAR OJEDA ARIZA
MATICES DE TERRUÑO
57 x 42 cm • Semi batik: pintura acrílica, tinta china y parafina sobre tela de algodón • Medellín, Antioquia

ÁNGEL MARINO JACANAMEJOY
CARNAVAL
70 x 55 cm • Plumas de loros chocleros y cabuya • Mocoa, Putumayo

ITINERANCIA NACIO

MENCIONES

MARÍA SEGUNDA CHAVARRO
FUE DIFÍCIL
84 x 70 cm • Plumas • Acacías, Meta

CARLOS ANDREY HEREDIA PÉREZ
LA TRANSFORMACIÓN DEL TAPIZ
120 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Agua de Dios, Cundinamarca

SANDRA MILENA CRISTIANO GARCÍA
REFLEJOS DE LA INFANCIA
50 x 70 cm • Lápiz de color • Sogamoso, Boyacá

DANIELA VALCÁRCEL HERNÁNDEZ
PAISANOS NOW
113 x 93 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá

HILVA PAVA CHAUX
MI PUSANA
76 x 62 cm • Bordado a mano sobre tela de algodón con hilos • Inírida, Guainía

LEÓN ANTONIO ZAPATA ARIAS
ESTIGMATAS DEL CONFLICTO ARMADO Y LA CORRUPCIÓN
170 x 47 x 20 cm • Talla en madera, alambre de púas y barniz • Villavicencio, Meta

JORGE ALONSO ZAPATA SÁNCHEZ
DESAMPARADOS DE DIOS
100 x 70 cm • Acrílico sobre tela • Medellín, Antioquia

PABLO WILSON CÓRDOBA SAA
YA LO MALO PASÓ
52 x 50 x 27 cm • Talla en madera y metal • Cali, Valle del Cauca

JORGE ENRIQUE POMBO BURITICÁ
DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS
75 x 127 x 16 cm • Arado de madera y tapas de cerveza • Gachantivá, Boyacá

NAL 2020-2021

MENCIONES

PEDRO VICENTE CADENA REYES
PRELUDIO
53 x 27 x 29 cm • Talla en madera de cedro e incrustaciones en metal • Barichara, Santander

MARÍA EUGENIA RODRÍGUEZ
RAÍCES
133 x 83 cm • Semillas nativas de la región sobre madera • La Mesa, Cundinamarca

ANA LUCÍA LEÓN ACEVEDO
OLGA
136 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

EDUARDO MUÑOZ LORA
PACHAMAMA
42 x 27 x 17 cm • Madera, tintes y mopa -mopa (barniz de Pasto) • Pasto, Nariño

EL CAMPO Y LA CIUDAD

MAURICIO GIRALDO
LOS MISERABLES
90 x 117 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia

JUANA ALICIA RUIZ HERNÁNDEZ
RETORNO A MIS RAÍCES CAMPESINAS
90 x 135 cm • Cosido en tela sobre tela • María La Baja, Bolívar

JUAN CARLOS ESCOBAR MONTOYA
LA ALEGRÍA DE LEER
80 x 120 cm • Fotografía • Ibagué, Tolima

ITINERANCIA NACIO

COLOMBIA DE FIESTA

EDGARDO ENRIQUE CAMACHO PÉREZ
MIGRACIONES AFRODESCENDIENTES DE LOS MONTES DE MARÍA
85 x 69 x 66 cm • Instalación: Pintura acrílica, MDF, fotografía, madera y triplex • Cartagena, Bolívar

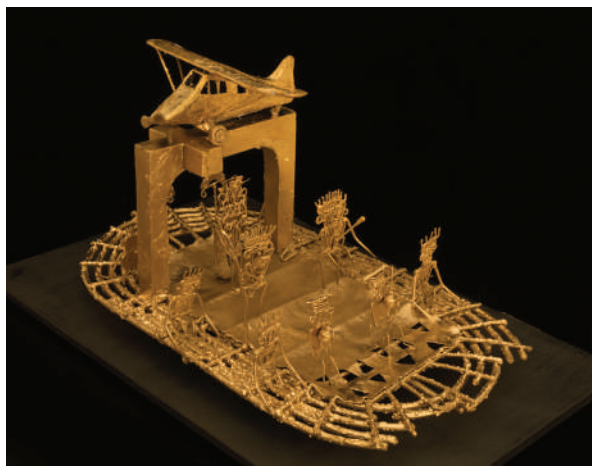
CARLOS ANDRÉS OSPINO SÁNCHEZ
GALLO LLAMANDO EL KAOFO
57 x 40 x 46 cm • Talla madera • Ariguaní, Magdalena

CRISANTO GÓMEZ CARRILLO
LUCHA DE CLASES... PERO DE TEJO
80 x 120 cm • Acrílico sobre tela • Bogotá

UNA MIRADA A LA TRADICIÓN

HENRY ELIÉCER UNIGARRO PASTAS
TEJIENDO CARNAVAL
50 x 80 cm c/u • Fotografía • Pasto, Nariño

JORGE LUIS PACHECO GUERRERO
PIEZAS CAMPESINAS
Variables • Instalación: Tablas de canoa, machete, canalete, sombrero, pala, calabaza y palanca • Suan, Atlántico



JAIME ALBERTO MARTÍNEZ MOGOLLÓN
BALSA PRECOLOMBINA
25 x 30 x 50 cm • Hierro y pintura • Cúcuta, Norte de Santander

ECONOMÍAS ALTERNAS

MANUEL JACOBO CÁRDENAS
EN SURCOS DE DOLORES EL BIEN GERMINA YA
38 x 60 x 59 cm • Máquina de coser y porcelanicrón • Cogua, Cundinamarca

LADY HERNÁNDEZ SUÁREZ
IDENTIDAD NACIONAL
120 x 111 cm • *Collage* digital impreso • Bogotá

CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ MONTOYA
¡AGUACATES!
46 x 38 cm • Óleo sobre lienzo • San Gil, Santander

SERVIO VICENTE ACOSTA LÓPEZ
LA AWARANKU
40 x 24 x 15 cm • Talla en madera policromada y vinilo • Cali, Valle del Cauca

NAL 2020-2021

CARLOS ENRIQUE RUIZ QUINTERO
“EN COSECHA”
47 x 93 cm • Pirograbado sobre madera • Santa Rosa de Cabal, Risaralda

LEONEL ALCIDES CHACÓN CARRILLO
ZEPGUAGOSCUA 2
61 x 61 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

GERARDO OVIDIO ORDOÑEZ CARRERA
UN SONERO EN NEW YORK
3 minutos • Video performance • Popayán, Cauca

HEBERT URIEL SÁNCHEZ SOLORZANO
FRAY-L-HEB-JON
44 x 15 x 15 cm • Aluminio, acero inoxidable y alambre • Madrid, Cundinamarca

SANTIAGO RODRÍGUEZ RUIZ
DON MANUEL
29 x 27 x 20 cm • Arcilla • Ráquira, Boyacá

CÉSAR EDUARDO GIRALDO RODRÍGUEZ
CHINKUNGUNYA METÁLICO
23 x 45 x 31 cm • Mixta • Bogotá

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO

MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES
EL TERRITORIO Y LA GUERRA POR EL CUERPO
200 x 300 cm • Mural comunitario • María La Baja, Bolívar

ESTEBAN DE LEVI ARRIETA
HORIZONTES
60 x 125 cm • Acrílico sobre lienzo • Montería, Córdoba

SALVADOR BLANCO CASALÍNS
KNEE – FOOT
132 x 32 x 12 cm • Acrílico, madera y metal • Santa Marta, Magdalena

ITINERANCIA NACIO

EL VIAJE COMO DESTINO

JUAN DE LA CRUZ MARTÍNEZ CÓRDOBA
DESDE EL GOLFO DE URABÁ
60 x 95 cm • Óleo sobre lienzo • Turbaco, Antioquia

CAMILO ACOSTA VÉLEZ
EXPECTATIVAS
44 x 100 x 20 cm • Alambre, madera, hierro y plástico • Sabaneta, Antioquia

JOSÉ ELIÉCER RIASCOS ERAZO
VACA SOBRE CEBRA
60 x 69 cm • Óleo sobre lienzo • Popayán, Cauca

UN PUEBLO QUE CREE

DANIEL CARVAJAL CADAVID
LA CASA DEL CARPINTERO
Variables • Vidrio, canutillos, metal, lentejuelas, pegantes, foil, escarchas, laminilla de oro y fantasía • Armenia, Quindío

DANIEL CARVAJAL CADAVID
VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ
Variables • Vidrio, canutillos, metal, lentejuelas, pegantes, foil, escarchas, laminilla de oro y fantasía • Armenia, Quindío

HERNÁNDO PARMÉNIDES ZAMBRANO SUÁREZ
DEL CABILDO A LA CIUDAD
66 x 52 x 23 cm • Talla en madera • Pasto, Nariño

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS

ALFONSO CASTAÑEDA MARTÍNEZ
MI SOMBRERO Y YO PUROS CRIOLLOS, AUTO RETRATO
41 x 38 x 40 cm • Talla en madera • Santa María, Boyacá

JOSÉ ALBERTO OLANO MENESES
BULLERENGUE LUMBALÚ,HOMENAJE A LAS CANTAORAS
130 x 37 x 15 cm • Tela, encaje, hilo, madera y arroz • Valledupar, César

JHON ALEXANDER MAYA ORTEGA
LAS CINCO CARAS DE UN PASADO
49 x 26 diámetro • Tamo sobre talla en madera • Pasto, Nariño

NAL 2020-2021

HOMENAJE

GLORIA AMPARO MORALES
EXPRESO SALAHONDA
99 x 132 cm • Óleo sobre lienzo • Cali, Valle del Cauca

FABIO DE JESÚS BERRIO HENAO
MATERNIDAD
31 x 14 x 18 cm • Ensamble piedra y madera • Cali, Valle del Cauca

EDUARDO BUTRÓN HODWALKER
PAÍS DE GORDOS Y FLACOS
121 x 99 cm • *Collage* • Magangué, Bolívar

COLECTIVO TEJEDORAS DE MAMPUJÁN
PUNTO 1 DE LOS ACUERDOS DE PAZ, REFORMA RURAL INTEGRAL
97 x 57 cm • Tela sobre tela • María La Baja, Bolívar

COLECTIVO TEJEDORAS DE MAMPUJÁN
PUNTO 2 DE LOS ACUERDOS DE PAZ, PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA
97 x 56 cm • Tela sobre tela • María La Baja, Bolívar

COLECTIVO TEJEDORAS DE MAMPUJÁN
FIN DEL CONFLICTO
97 x 57 cm • Tela sobre tela • María La Baja, Bolívar

EL ARTE QUE CURA

Por: Guillermo Londoño Durana, artista plástico y jurado del VI Salón BAT de arte popular- Entre lo rural y lo urbano

Sabemos que el arte es una de las ramas de la creatividad, y que él nos ha acompañado como un registro de la sociedad en todas las épocas. El arte es, por tanto, un complemento de la historia del hombre. La evolución humana ha sido muy corta comparada con el tiempo que le costó al planeta llegar al punto en que empezamos a habitarlo como especie. Sin embargo, los humanos hemos dado saltos tecnológicos muy rápidos. En este afán por avanzar, olvidamos que las cosas más simples nos dan enorme felicidad, y que la felicidad es medicinal. Es aquí donde la arteterapia (AT) puede ser de gran ayuda para sanar heridas profundas del alma.

“A estos creadores, se les reconoce en los últimos cinco mil años como artistas y se les ve como seres dotados de un don especial. Y es que el arte tiene ese poder, aquel de transmitir emociones y transformar las cosas; tiene esa magia y ese misterio que reconocemos y valoramos en todas las culturas. ¡Es como una virtud casi divina a la que hoy llamamos creatividad!”

¿Qué otra función puede tener el arte, diferente a la de ser un referente del hombre y, a la vez, una ruta paralela a la historia misma y a su construcción de culturas?

A través del tiempo, hemos aprendido que el arte y la evolución de los pueblos van de la mano. Cualquier civilización sobre el planeta ha desarrollado unos códigos propios para hacer su música, su danza y su propia expresión en las artes plásticas. En todos y cada uno de los períodos evolutivos –la Edad de Piedra, la de Bronce, la de Hierro, la Edad Media, el Renacimiento o la Modernidad–, el ser humano ha dejado huellas estéticas en las que sigue dejando grabadas sus historias, que vienen a ser unas especies de diarios que narran los cuentos de sus dioses, sus actividades domésticas, o las hazañas de la comunidad, que incluyen las guerras, el amor, la cacería, la vejez o el territorio. Estos actos creativos que dejan huella los realizan generalmente los chamanes, los brujos, esos seres creadores que, quizá sin entender muy bien por qué, nacen con ese particular talento.

A estos creadores, se les reconoce en los últimos cinco mil años como artistas y se les ve como seres dotados de un don especial. Y es que el arte tiene ese poder, aquel de transmitir emociones y transformar las cosas; tiene esa magia y ese misterio que reconocemos y valoramos en todas las culturas. ¡Es como una virtud casi divina a la que hoy llamamos creatividad!

De una manera sensible, estos seres especialmente dotados han dejado plasmadas sus huellas en artefactos decorados, en cuevas –como ocurre con las pinturas rupestres encontradas en cada rincón del planeta y realizadas en períodos semejantes en el tiempo– (Por esa razón se considera a la pintura rupestre como la primera manifestación de escritura, pues pudo convertir los símbolos en abstracciones de referentes reales). Alrededor de esas pinturas estuvieron ubicados casi siempre los primeros lugares de encuentro para culto; es decir, allí funcionaron los primeros templos y aparecieron las primeras narrativas del comportamiento social humano. A través del arte, estos primigenios habitantes buscaron –y lo lograron– identificarse como clanes, como territorios, como pueblos, para dar origen a gobiernos, reinos y complejas estructuras sociales.

Pasó el tiempo y se rompió esa unión con la naturaleza. Así, el Renacimiento nos despertó con la vanidad del hombre y su visión de arte y poder (adoptada de los griegos), y la Revolución Industrial cambió para siempre esa relación del arte con los pueblos y la naturaleza, para transformarla en un vínculo de estatus cultural y social de las clases dominantes.

Sin embargo, de manera terca, nuestra especie no ha cambiado mucho físicamente en 40.000 años. Somos básicamente iguales, inclusive en nuestra capacidad craneana. La evolución ha llevado al hombre urbano a tecnificarse, pero, en sus emociones básicas, podría decirse que aquella magia sigue muy parecida, por no decir primitiva. Estamos más cerca de lo que imaginamos del ritual del fuego en la caverna, del baile y del canto tribales. Cuanto más nos acercamos nuevamente a la naturaleza, más entendemos que nuestro bienestar le pertenece en gran parte a ella. Tal vez por eso el arte, que es tan antiguo en nuestro ser y tan propio de nuestra especie, nos lleve a volcarnos hacia esa interioridad tan valiosa, y posea la virtud de curar el alma.

El arte como terapia

La función terapéutica del arte ha estado presente en todas las culturas, desde los orígenes del hombre. No obstante, fue en la Segunda Guerra Mundial (1944) cuando tomó fuerza en Inglaterra, gracias a las observaciones del artista y terapeuta Adrian Hill, quien se dio cuenta de que a través del dibujo y la pintura se producían efectos sorprendentes, semejantes a los que genera la dopamina para el dolor; descubrió que estas expresiones artísticas brindaban un estado de sensación de felicidad y bienestar que repercutía en la cura de pacientes afligidos por diferentes dolores. Así, la *arteterapia* lograba crear un instinto de resurrección a través de la creación, y los dolores físico y psicológico se transformaban y daban paso a la sensación de bienestar. El dolor del alma –ese que parece volver locas a las personas heridas en profundidad por causas como los horrores de la guerra, o por la pérdida violenta de un ser amado– encontraba alivio gracias a ese remedio terapéutico basado en el ejercicio del dibujo y la pintura. Adrian Hill experimentó de manera personal los beneficios de la arteterapia mientras él mismo era paciente de tuberculosis y, posteriormente, cuando ayudaba en el hospital sanatorio King Edward VII, en Inglaterra. Hill aportó dos libros que sirvieron de base para posteriores estudios: *Art versus illness* (El arte versus la enfermedad) y *Painting out illness* (que podría traducirse como *Expulsar la enfermedad gracias a la pintura*). Fue así como se convirtió en promotor de sus terapias y trabajó exitosamente con enfermos trastornados mentalmente por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. A Hill le siguieron de algún modo la terapia analítica, la psicoterapia, el psicoanálisis y la pedagogía con médicos y profesores importantísimos, como Margaret Naumburg, Edith Kramer, Carl Jung, Freud y muchos más.

CARLOS ANDREY HEREDIA PÉREZ
LA TRANSFORMACIÓN DEL TAPIZ
Agua de Dios, Cundinamarca •
MENCIÓN

“Pasó el tiempo y se rompió esa unión con la naturaleza. Así, el Renacimiento nos despertó con la vanidad del hombre y su visión de arte y poder (adoptada de los griegos), y la Revolución Industrial cambió para siempre esa relación del arte con los pueblos y la naturaleza, para transformarla en un vínculo de estatus cultural y social de las clases dominantes.”

Muchos artistas han recurrido al arte como terapia. Jackson Pollock acudió al arte como terapia contra el alcoholismo; la artista franco-estadounidense Louise Bourgeois (1911-2010) exorcizó sus problemas de su infancia a través de la obra *Mamá* (*Maman*, en francés), que es el nombre de su gran escultura con forma de araña.

También está Joseph Beuys, que sobrevivió a un accidente aéreo en Mongolia durante la Segunda Guerra Mundial, y dedicó el resto de su vida a hacer arte basándose en su experiencia como sobreviviente. Igualmente, muchas personas que no han estado vinculadas con el arte han llegado a él a través de la terapia. El término 'Art Brut', o arte marginal, sacó a la luz a artistas como Jean Dubuffet, con la idea de un arte que estuviese fuera de los límites de la cultura oficial, y enfatizó el arte de personas con algún tipo de enfermedad mental, e inspiró a artistas como Picasso, y a movimientos como el expresionismo.

El perdón no debe confundirse con el olvido de la ofensa recibida

Entre nosotros –colombianos y colombianas–, las víctimas organizadas en el Colectivo de Tejedoras de Mampuján encontraron una terapia en el corte de retazos de figuras y su posterior costura, para crear especies de *collages*, que fijaban en forma de bordados sobre grandes cobijas. Estas obras artísticas reconstruyen, mediante trabajo colectivo, imaginarios del pueblo de Mampuján, ubicado en los Montes de María, en la región de la Costa Atlántica. Lideradas por grandes mujeres como Juana Alicia Ruiz, quien encabezó este proceso en el que, a medida que ellas cosían y bordaban las figuras que representaban los episodios que tanto habían afectado a las víctimas de esa población, se iban tejiendo simultáneamente una realidad y una fantasía. En efecto, aquel tejido colectivo era de alguna manera el pueblito con sus caminos, su iglesia y las casas de sus vecinos, antes, durante y después del ataque que realizaron paramilitares en el año 2000. Así, se recreaba y reconstruía a medida que se contaba una historia trágica de dolor o de alegría.

Se usó cabello para las figuras humanas y se incluyeron recuerdos tan cercanos como el balón de fútbol o la muñeca de trapo, la cancha de fútbol o los amigos. Las telas se llenaron de colores primarios a medida que se cortaban más y más figuras. El pueblo y su gente, ya plasmados en retazos, adquirieron vida. Muchas de las telas usadas fueron tomadas de las prendas de vestir de las víctimas mismas, pero ahora se les ubicaba en un nuevo entorno simbólico del cual, en la vida real, fueron sacados para siempre. Fue así como se fueron exorcizando los horrores sufridos individualmente. Esta elaboración artística resultó ser una terapia verbal, manual y colectiva, en la que el grupo de mujeres se entendió como uno solo en el dolor, en el recuerdo de aquel inmenso y pavoroso acontecer del 10 de febrero de 2000. El comunicar, expresar, contar y volver a contar colectivamente les permitió –a estas mujeres atravesadas por el dolor– ir sepultando la rabia que de otra manera no hubieran podido desterrar si no se canaliza a través del oficio creativo. Así se pudo transformar el normal deseo de venganza en un sincero sentimiento del perdón sin olvido. Las mujeres de Mampuján lograron, gracias al arte, una victoria en su territorio, pues, una vez recuperado su ánimo, también retornó el sentido de la vida y la esperanza de un futuro mejor.

"No tengo la menor duda de los poderes curativos del arte. Todos los que estamos inmersos en este proceso sabemos lo mucho que él nos aporta en emociones y en conocimientos."

El arte ayudaría a construir una identidad como colombianos y colombianas

JORGE ENRIQUE POMBO BURITICÁ
DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS
Gachantivá, Boyacá • **MENCIÓN**

No tengo la menor duda de los poderes curativos del arte. Todos los que estamos inmersos en este proceso sabemos lo mucho que él nos aporta en emociones y en conocimientos. Dicen que hacer arte es parecido al encuentro con el amor y, de hecho, lo genera la misma glándula –la pituitaria– que tiene el tamaño de un fríjol y se encuentra en la base del cerebro. Y bien sabemos que el amor es el motor más poderoso que tenemos para vivir y sobrevivir; que es el conector que nos liga con todo lo que nos rodea, con lo material y lo inmaterial, con la naturaleza y con la espiritualidad. Visto desde la óptica científica, el amor nos da el sentido de supervivencia y nos mantiene como especie por medio de la reproducción.

El amor es uno de los temas más recurrentes en todas las artes, pues quizá es el sentimiento que más nos conmueve a todos. Por supuesto, el amor tiene dos posturas extremas: el altruista, que es procurar el bien ajeno aun a costa del propio; y el egoísta, basado más en el interés individual y la rivalidad. El egoísmo suele estar relacionado con el cuerpo y el mundo material.

Creo que es en el amor altruista donde principalmente encontramos las bases para curar las enfermedades psicológicas, pues este sentimiento en sus diversas formas actúa como importante facilitador de las relaciones interpersonales y, en su forma más pura, constituye la fórmula para llegar al perdón y, en él, encontrar la sanación.

La *arteterapia* debería ser de mayor utilidad para ayudar a un país herido, enfermo y dividido en la búsqueda de su propia identidad. Nuestra diversidad nos hace ricos en creatividad, y el arte debería servir de unión –como quizá lo hace el deporte– para reconocernos, tal como lo lograron las tejedoras de Mampuján, en un mismo manto. Así podríamos llegar a ser tal vez muchas identidades en una misma paz.

El arte es cura, más que locura

El arte pertenece de algún modo al mundo de lo excéntrico (fuera del centro) y del delirio (el mundo de la realidad alterada), más que al de la locura (el de quien tiene trastornadas o perturbadas sus facultades mentales). Valga decir que la locura se define como la "acción imprudente, insensata, poco razonable, que realiza el ser humano de forma irreflexiva y temeraria".

Porque, preguntamos, ¿quiénes, que de la nada crean una obra de arte, podrían considerarse imprudentes o insensatos?

Y aquellos que imaginaron las máscaras africanas, balinesas, o las de Sibundoy con deformaciones inverosímiles, ¿estarían trastornados?
Y esos otros, que visualizaron dioses hindúes con brazos de trompas de elefante, y bailarines de cuerpos largos e innumerables brazos, ¿estarían perturbados?

O aquellos que se han inspirado en Jesús crucificado soportando el más infinito dolor, ¿pueden ser calificados de insensatos?
Y esos más que se sumergieron en los colores de Vincent Van Gogh o en el surrealismo de Dalí, ¿pueden calificarse de irreflexivos?... O en el caso del arte conceptual, donde la idea es la obra, ¿podrían calificarse de temerarios?

El arte es parte intrínseca del ADN de los seres humanos: es curativo, sanador del alma y de la mente. Es parte de la evolución del *Homo sapiens* y nos pertenece a todos.

En síntesis, ¡el arte cura, lo-cura todo!

LADY HERNÁNDEZ SUÁREZ
IDENTIDAD NACIONAL
Bogotá

"Pasó el tiempo y se rompió esa unión con la naturaleza. Así, el Renacimiento nos despertó con la vanidad del hombre y su visión de arte y poder (adoptada de los griegos), y la Revolución Industrial cambió para siempre esa relación del arte con los pueblos y la naturaleza, para transformarla en un vínculo de estatus cultural y social de las clases dominantes."

SOCIALES...

Elvira Cuervo de Jaramillo, María de la Paz Jaramillo y Telésforo Pedraza.

Martín Londoño, María Paula Londoño, Ana Barragán y Clara Ibeli Espinel.

Padre Jaime Marenco, Guillermo Londoño y Laura Navarrete.

Elkin Bolaño, Orlando Morales y Jaime Ruiz.

Eduardo Butrón, Eduardo Serrano y César Ortiz.

María Alejandra Salamanca, Óscar Villalobos e Isabel Hernández.

Germán Bula, Rafael Márquez y Juan Manuel Piqueras.

Paola López, Adriana Herrera y Juana Alicia Ruiz.

Elvira Cuervo de Jaramillo, María de la Paz Jaramillo, María Claudia López, Eduardo Serrano, Clara Ibeli Espinel, Giovanny Cuadros y Guillermo Londoño.

Luis Nicolás Camargo y Juan Luis Isaza.

Flor Estela Sierra Gallo y Guillermo Londoño.

Ana María Delgado, Carlos Egidio Moreno y Telésforo Pedraza.

Paola López, Eduardo Butrón y Germán Bula.

Giovanny Andrés Pinto López, María de la Paz Jaramillo y Guillermo Londoño.

María Claudia López, Nohra Gonzalez y Ana María Delgado.

Evento de inauguración y premiación VI Salón BAT de arte popular en el Centro Cultural Gabriel García Márquez. 6 de noviembre de 2019.

César Ortiz, María Claudia López, Ana María Delgado y Adriana Herrera Beltrán.

Hena de Higueras, Ignacio Higueras Hare y Telésforo Pedraza.

Susana Gallón, Adriana Herrera Beltrán, Ana María Delgado y Alexandra Bernal.

Ana María Delgado Botero, María Claudia López y Óscar Diaz.

Laura Mancera, Sylvia Montaña, Ana María Delgado y César Ortiz.

Juan Luis Isaza, Ana María Delgado Botero, Germán Bula y Juana Alicia Ruiz.

César Ortiz, Sylvia Montaña, Eduardo Serrano y Laura Mancera.

Eduardo Serrano, Claudia de Francisco, Ana María Delgado y Nohra Gonzalez.

Diego Guerrero y Óscar Villalobos.

Ana Barragán y Laura Mancera.

Jesús Ochoa, Pierina De Angelis, John Padgett y Carla Báez.

José Ariza, Daniela Rocha, Juan Manuel Piqueras, Farina Rivera, Alexandra Bernal, Laura Navarrete y Laura Mancera.

Laura Mancera, Ana María Delgado y Ana Barragán.

Elías Murcia, Ana María Delgado, Pierina de Angelis, Alexandra Bernal y Laura Mancera.

Carmen Inés Vásquez y Ana María Delgado.

LOS PRIMEROS DOCE AÑOS DEL BAT

Por: Eduardo Serrano Rueda, crítico, curador de arte y jurado del VI Salón BAT de arte popular-Entre lo rural y lo urbano

Es evidente para mí, y estoy seguro de que también para las demás personas vinculadas con el Salón BAT, que a medida que hemos ido avanzando en la apreciación y estudio del arte popular colombiano, nuestras posiciones y criterios al respecto se han ido modificando, alterando, adecuando a las enseñanzas que el mismo arte popular nos ha planteado, orientándonos hacia la comprensión de sus metas, condiciones y peculiaridades. También es evidente que el Salón BAT de Arte Popular ha ido evolucionando, transformándose a medida que sus directivas han ido considerando que unas u otras de sus características han dejado de estar vigentes, teniendo en cuenta la participación de los artistas, o de que, por el contrario, nuevas significaciones ameritan variables y aperturas en su conformación.

“Los artistas populares son invariablemente empíricos, y en estos días del arte multidisciplinar y simbiótico, en los cuales el empirismo artístico se encuentra a la orden del día, el Salón BAT hizo patente que había llegado, desde su propio ángulo, historia, y particularidades, a conclusiones similares que el arte académico, sobre puntos tan significativos como el de aceptar que “todo puede llegar a ser arte”. ”

El Salón BAT fue ideado pensando en primer término en el arte producido por individuos o grupos de las clases trabajadoras

GIOVANNY ANDRÉS PINTO LÓPEZ
EL IMAGINARIO, LA BRECHA
Duitama, Boyacá • **PRIMER PREMIO**

y campesinas, que, interesadas en expresarse visualmente y a pesar de su talento, no pueden pagar los altísimos costos de los estudios de arte en el país. No obstante, la busca de un rasero que no fuera puramente económico para definir qué es el arte popular, y que al mismo tiempo no traicionara la idea de un certamen abierto, incluyente, en contraposición a los requisitos, prejuicios y pretensiones de otros certámenes de su tipo, condujo de inmediato a la ampliación del evento a todos los artistas empíricos, y este hecho enriqueció tanto al Salón como a su contexto. Los artistas populares son invariablemente empíricos, y en estos días del arte multidisciplinar y simbiótico, en los cuales el empirismo artístico se encuentra a la orden del día, el Salón BAT hizo patente que había llegado, desde su propio ángulo, historia, y particularidades, a conclusiones similares que el arte académico, sobre puntos tan significativos como el de aceptar que “todo puede llegar a ser arte”.

Y es que el concepto *arte*, tanto desde el punto de vista académico como del arte popular, parece haber dado, en sus cavilaciones e intuiciones, una vuelta completa de 360 grados y haber regresado a por lo menos uno de sus puntos de partida. En efecto, los griegos llamaron *techné* –un término cercano a la artesanía pero que de todos modos se reconoce como precursor del concepto arte– a aquellas producciones humanas que no existían antes, es decir, que realmente todo lo creado por el hombre podía reconocerse como *techné*, tal como sucede actualmente con el arte.

Por eso es sorprendente que, bien entrado el siglo XXI y después de los múltiples ejemplos con que nos ha proveído el arte contemporáneo acerca de la total integración del arte y la vida, todavía haya quienes piensen que un salón de arte popular debe dedicarse exclusivamente a las técnicas tradicionales. Hoy no hay reglas para el arte y, al igual que en los salones de arte académico, en el Salón BAT, que busca hacer conocer y reconocer el arte popular en el país, todo aquello que no existía –por ejemplo, las voluminosas damas boterianas, que son arte académico a pesar de tener también amplias conexiones con el arte popular, o los Desplazados sobre urdimbre de César Ortiz, o los perros en acero inoxidable de Jeff Koons, o las figuras con barniz de Pasto de Eduardo Muñoz Lora– sencillamente son del mismo nivel: son techné, es decir, son arte, puesto que no sólo no existían, sino que esa fue la intención que llevó a sus autores a su realización.

Pero la gran diferencia –a pesar de que el arte académico y el arte popular coinciden aquí respecto a que “todo puede llegar a ser arte” –radica en que el arte académico debe acudir a las instituciones o sistemas del arte para su legitimación. En el arte académico es fundamental para su reconocimiento, en primer término –y como su nombre lo indica–, la academia, y después, que la crítica, la galería, las ferias, los museos y en general el comercio se ocupen de las obras.

Algo totalmente diferente sucede con el arte popular y con gran parte del arte empírico, puesto que, además de que no existen instituciones dedicadas a valorarlos y promoverlos –excepto, claro, del Salón BAT que viene siendo desde hace doce años como la excepción que confirma la regla, y de algún otro salón de origen más reciente inspirado en los mismos propósitos–, en el arte empírico se parte de la idea de que las obras son una expresión personal y de que, por lo tanto, no son juzgables con métricas ajenas. Se aspira, sí, a que sus contenidos lleguen a mucha gente y a que ojalá haya quien quiera invertir en ellas, pero sin que ese sea su objetivo principal.

“Y este enfoque del arte popular y del Salón BAT en la obra de cada artista individual es clara señal de sus énfasis en subjetividad y singularidad, no sólo por la particular información que pueden suministrar las obras a través de sus temáticas y oficios, sino como producto de un ser humano único con singulares criterios, experiencias y conocimientos.”

JAIME ALBERTO MARTÍNEZ MOGOLLÓN
BALSA PRECOLOMBINA
Cúcuta, Norte de Santander

En este sentido, hay quienes sostienen, no sin razón, que el capitalismo ha incorporado la cultura a sus propios fines materiales habiendo sustituido la creatividad por la utilidad. El artista más altamente considerado en los círculos académicos de la sociedad contemporánea es el que más caro vende. No ocurre así en el caso del arte popular, cuyas aspiraciones en materia económica van en contravía de sus aspiraciones artísticas, que con frecuencia son inmensas.

Y este enfoque del arte popular y del Salón BAT en la obra de cada artista individual es clara señal de sus énfasis en subjetividad y singularidad, no sólo por la particular información que pueden suministrar las obras a través de sus temáticas y oficios, sino como producto de un ser humano único con singulares criterios, experiencias y conocimientos. En estos tiempos globalizados, la particularidad, la especialidad, la personalidad de cada ser humano parece haber sido absorbida por las generalidades, por la problemática política, social, cultural, ecológica y demás aspectos, que son, ¡sin duda!, de vital importancia para el hombre, pero como miembro de una sociedad, de una comunidad, de un grupo social, y no como ser individual, como ser único que mira hacia dentro sin olvidar lo que está fuera; es decir que, reconociendo al otro su importancia y su ascendiente sobre cada ser humano, también piensa en lo que lo distingue de los demás, en todo aquello que, aunque sabiéndose parte de la especie humana, lo hace irrepetible, exclusivo, sin par.
Estas metas de subjetividad e individualidad en las estructuras del Salón han sido fundamentales para su flexibilidad, para que haya mantenido su vigencia por más de doce años, para que los artistas hayan afinado su participación, y sobre todo, para que los artistas populares o

empíricos –tal como lo habíamos previsto desde el Primer Salón BAT– hayan logrado abrirse paso en los salones académicos antes dirigidos exclusivamente al arte "culto" y que hoy aceptan sus obras sin reparos a su condición de autodidactas. Es una lástima, sin embargo, que aunque se proclama a boca llena que Colombia es un país pluriétnico y multicultural, todavía en esos salones no se acepten obras de arte étnico, como sí lo hace el Salón BAT. Pero, bueno, ya llegará el momento.

"En conclusión, si "todo puede llegar a ser arte" tanto en los ámbitos académicos como en los populares, lo que diferencia a un arte del otro es una cuestión de convención social."

En conclusión, si "todo puede llegar a ser arte" tanto en los ámbitos académicos como en los populares, lo que diferencia a un arte del otro es una cuestión de convención social. Nunca se ha ocultado que un propósito principal del Salón BAT es ubicar el arte popular en paridad con el arte "culto"; es decir, como un producto que puede no sólo satisfacer los criterios de la tradición artística, sino que, además, puede enriquecer el concepto tradicional de arte y aspirar al mismo valor que el arte de los llamados artistas consagrados.

Lo cierto es que hoy, doce años después de su primera inauguración en el Museo Nacional, principal referente de la historia visual del país y que incluye en sus colecciones desde obras populares de los primeros artistas nacionales hasta los trabajos más encumbrados producidos en nuestro medio, es preciso reconocer que, por lo menos desde ese punto de vista de que "todo puede llegar a ser arte", el Salón BAT ha logrado su meta de igualar lo empírico y lo académico, lo popular y lo "culto".

Pero ese es sólo un indicio de las muchas luces que el Salón BAT ha proyectado sobre la consideración del arte en el país. También ha conseguido, y este tal vez sea su mayor logro, hacer que la historia y la cultura del país sean cada vez más apreciadas y comprendidas a través del arte de sus gentes, y no sólo por críticos, diletantes y profesionales, sino por un público

sin prerrequisitos, cada vez más agudo en sus observaciones y en constante crecimiento.

"Es preciso reconocer que, por lo menos desde ese punto de vista de que "todo puede llegar a ser arte", el Salón BAT ha logrado su meta de igualar lo empírico y lo académico, lo popular y lo "culto"."

BAIRON RENÉ LONDOÑO GARCÍA
TENDIDO DE CABELLO SOCIAL
Santa Bárbara, Antioquia • **MENCIÓN**

ARTE Y RECONCILIACIÓN

Por: Elkin Bolaño Vásquez,
Coordinador Salón BAT de arte popular

“Es preciso reconocer que las circunstancias actuales de nuestro país, en relación con las múltiples interpretaciones del posconflicto, exigen la configuración de una conciliación que se produce, se siente y se sostiene, en la vida cotidiana, con aquellos con quienes interactuamos y pueden ofrecernos soluciones a las contingencias propias de la vida.”

Hablar de reconciliación supone el retorno a un acuerdo que fundamenta una relación respetuosa y productiva. Esto lo sabemos porque es una palabra compuesta por el prefijo ‘re’, que, según uno de sus significados, es la repetición de algo, en este caso, de una conciliación pasada. Examinemos sus opciones cuando el *‘re’* niega, el *‘re’* aumenta, el *‘re’* valora o el *‘re’* significa. En cuanto a la primera, cabe preguntarse a cuál conciliación deseamos regresar: ¿existe alguna que la sociedad colombiana pueda afirmar sin riesgo de tergiversaciones? En relación con el segundo sentido, habría que diagnosticar hasta dónde podemos aumentar aquella conciliación y planear que tendríamos que hacer para lograrla.

En el tercer caso, si *‘re’* es valorar, es importante identificar cuáles son los valores que sustentan la conciliación para proponer un diálogo sobre los nuevos valores que la guiarán. Ello implica renovar las creencias tradicionales y crear una nueva conciliación. Por consiguiente, hablar de *re*-conciliación nos lleva en esta acepción a su propia contradicción. Por último, en el cuarto caso, formular significados alternativos a una conciliación pasada supone el análisis de sus resultados, de las circunstancias que se afrontaron y de las interpretaciones que se consintieron, lo que ayuda a identificar sus debilidades para buscar elementos que puedan mitigarlas. En este orden de ideas, hablar de reconciliación trae más complicaciones que soluciones, y contribuye a una maraña de errores que dificulta la toma de conciencia sobre la aparición de contingencias. No obstante, ¡no todo está perdido!

A continuación, quiero que indaguemos sobre el vocablo arte: 1. Es aquello que hacen los artistas (definición que obliga a establecer las características de quién lo es); 2. Es un bien cultural que ofrece visiones alternas de la realidad (¿de cuál realidad: la del artista, la de la sociedad, la de la naturaleza?) 3. Es un lenguaje simbólico que expresa ideas y sentimientos (¿acaso las matemáticas no cumplen con estos requisitos cuando los físicos se extasían con la fórmula E=MC2?) Propongo entonces que busquemos alternativas.

Supongamos que el arte, como un inmenso sistema de conocimiento, conserva en sus entrañas algún tipo de ‘sabiduría’ a la que cualquiera puede acceder, pero que exige voluntad para su descubrimiento. En él hay ‘algo que fluye’ y que trasciende las necesidades primarias de la humanidad. Ya no son suficientes la razón y la sociabilidad: se necesita algo similar a la ‘espiritualidad’ para construir un puente hacia la sabiduría o viceversa.

El *Dao De Jing*, libro sagrado del daoísmo (taoísmo), afirma que la sabiduría “difunde enseñanzas más allá de lo que puede ser dicho”. Algo similar propone la noción *‘obra abierta’* del semiólogo italiano Umberto Eco. Gracias a ella, Eco estudia la capacidad que tiene el arte de ofrecer al espectador distintos matices de interpretación, enriqueciendo el espectro de comprensión porque depende de las características particulares de cada observador. Con una conclusión cercana, el teórico del arte Juan Acha explica que “el arte vale más por lo que quiere decir que por lo que dice”. De esta manera, las funciones de la sabiduría y el arte se muestran similares, pues sus respectivos contenidos pueden deducirse y explicarse desde distintos niveles de complejidad y ello depende del grado de compenetración que logre aquel que está frente a ellos.

Siguiendo el discurso anterior, veamos qué nos ofrecen tres obras presentadas en esta sexta edición del Salón BAT de Arte Popular, con la esperanza de mostrar su ‘apertura’ y su potencial para “difundir sus enseñanzas más allá de lo que aquí se pueda decir”.

En lo profundo, obra de Santiago Cifuentes Mejía, es una pieza escultórica que califica como miniatura. Ganador de una mención y un primer premio en los salones III y IV, respectivamente, ha demostrado con suficiencia su virtuosismo técnico. *En lo profundo* muestra dos escenas que a primera vista parecen antagónicas por los materiales, por su ‘peso’, por el ‘uso’ del espacio, y por el ‘aprovechamiento’ del tiempo.

SANTIAGO CIFUENTES MEJÍA
EN LO PROFUNDO
Tame, Arauca • **MENCIÓN**

Busquemos pistas en su título. Como metáfora espacial, en lo profundo supone la búsqueda de algo que no está a simple vista, que puede estar oculto o que no es reconocible, porque se requiere de una información especial para su identificación. En efecto, pescar es una búsqueda que necesita espera, que exige paciencia para contemplar las ondas del agua y descifrar la textura de la superficie, cuando es afectada por los movimientos de los peces ¿Puede un niño del mundo rural reconocer las sutiles complejidades de la ciudad? Por su sonrisa y las de sus compañeros de aventura, el pescador parece divertirse con la incertidumbre de algún descubrimiento. Tres niños flotando en una canoa configuran la liviandad de su mundo respecto a la pesadez del orbe citadino. Es un momento de alegría mientras la oxidación del metal urbano habla de un tiempo que deteriora. Sin embargo, no hay que olvidar que su suspensión puede referirse al drama del conflicto en el campo colombiano; así, sentir felicidad en esas condiciones es similar al disfrute idílico de transitar por las nubes. Del mismo modo, no hay que desconocer que, tras el avance de las ruinas, las ciudades han demostrado una inquebrantable voluntad para renovarse.

Para favorecer la apertura y difusión de enseñanzas me referí al título, al ‘peso’ y al ‘tiempo’. ¿Qué lecturas adicionales podemos extraer de metáforas relacionadas con los materiales y el ‘espacio’?

Daniela Valcárcel Hernández presentó la obra *Paisanos Now*. Se trata de una pintura con agudeza humorística que arranca sonrisas con facilidad. Un indígena *Kogui* disfruta de su rol de turista en la ciudad, y se cerciora de mostrar con *selfies* que es igual a un gringo, a un europeo o a un japonés a la hora de cumplir a plenitud con ese rol. Con su ***smartphone*** puede informar a sus seguidores de las

redes sociales, y 'en tiempo real', lo que está haciendo. ¿Puede existir alguna renovación en la concepción del tiempo, cuando el 'tiempo real' fija las posibilidades de su deambular? Ahora, más que nunca, son importantes los voyeristas, porque se vive con la obsesión de mostrar la ficción que creamos de nosotros mismos. ¿Qué tanta fantasía necesitó el voyerismo de Daniela para concebir esta obra? Me inclino a pensar que con su mirada de artista logró identificar en esta escena un valor estético, antropológico y sociológico que era digno de capturar con el arte.

Después de la sonrisa que surge en nosotros frente a esta pintura, cabría preguntarse cuáles son las inquietudes que mueven a un artista con mirada etnográfica. Según Hal Foster, historiador y crítico de arte estadounidense, cuando el artista acoge el método etnográfico, *re*-afirma que los resultados de cualquier experimento son susceptibles de las interpretaciones subjetivas de quien los analiza. En este sentido, el arte, por no estar obligado a presentar informes de carácter institucional, permite que el artista moldee interpretaciones a partir de sus intenciones y preocupaciones. Si el resultado artístico aspira a crear inquietudes, entonces *Paisanos Now* llama la atención sobre la importancia del humor en la espiritualidad del ser humano.

"la convergencia entre arte y reconciliación es una apuesta que entiende que la superación de las encrucijadas actuales depende de la búsqueda de aquel tipo de sabiduría que no se apoya exclusivamente en el lenguaje, sino que busca –en las metáforas del arte y en las relaciones con nuestros voyeristas– elementos de confianza y respeto."

¡Yo sigo reinando! es la obra de Nohra González Reyes. En ella se presentan 27 distintos Divinos Niños realizados con materiales y técnicas variadas, que suscitan la necesidad de referirnos al sincretismo incorporado en nuestro sistema de valores desde los tiempos de la colonización. Sus brazos abiertos ya no son signo de alabanza; ahora suponen la disposición de recibir y aceptar la diferencia. Si en una sola figura se puede establecer un sinnúmero de características y personalidades, ¿qué otra justificación se necesita para reconocer la riqueza de la diferencia en todos los espíritus? El trasfondo de *¡Yo sigo reinando!* se conecta con la idea de la reconciliación, en cuanto al retorno a un acuerdo. Esa es la esperanza que alimenta su ego. Pese a ello, la artista también reconoce que las nuevas indumentarias del querido Divino Niño sugieren las circunstancias actuales, por lo que no hay que olvidar que las facetas y los valores del pasado ya no son suficientes.

Ya no es un dogma estricto decir que él (nuestro Divino Niño) sigue reinando, como rezaba la inscripción tradicional a los pies de su figura: ahora se requiere una perspectiva crítica sobre las dinámicas del presente y sobre las interpretaciones del pasado, de nuestra historia. *¡Yo sigo reinando!* es una proclamación que incluye la diferencia en búsqueda de una nueva conciliación. Por consiguiente, la reconciliación, si es nuestro mayor anhelo, no debe alimentarse de un proyecto institucional, pues sus generalidades y supuestos son desvirtuados en el corto plazo. Es preciso reconocer que las circunstancias actuales de nuestro país, en relación con las múltiples interpretaciones del posconflicto, exigen la configuración de una conciliación que se produce, se siente y se sostiene, en la vida cotidiana, con aquellos con quienes interactuamos y pueden ofrecernos soluciones a las contingencias propias de la vida. *¡Yo sigo reinando!* extiende sus brazos para abrazar las posibilidades de la nueva conciliación.

DANIELA VALCÁRCEL HERNÁNDEZ
PAISANOS NOW
Bogotá • **MENCIÓN**

Para concluir, la convergencia entre arte y reconciliación es una apuesta que entiende que la superación de las encrucijadas actuales depende de la búsqueda de aquel tipo de sabiduría que no se apoya exclusivamente en el lenguaje, sino que busca –en las metáforas del arte y en las relaciones con nuestros voyeristas– elementos de confianza y respeto. Si en el arte hay 'algo que fluye' con potencial de diversificar las opciones, entonces la vida 'se abre' para enseñar a aquel que quiera aprender, siempre aceptando que, como lo sugiere *En lo profundo*, todas las circunstancias visibles que cargan en sus entrañas el motor que las impulsa y las mezquindades que las debilita; igualmente, que, según *Paisanos Now*, el humor es un síntoma de aquello que se dice sin decirlo, pero que también oculta y disuade; y por supuesto que a la diferencia debemos dejar de mirarla como un obstáculo porque, para *¡Yo sigo reinando!*, la riqueza está precisamente en ella.

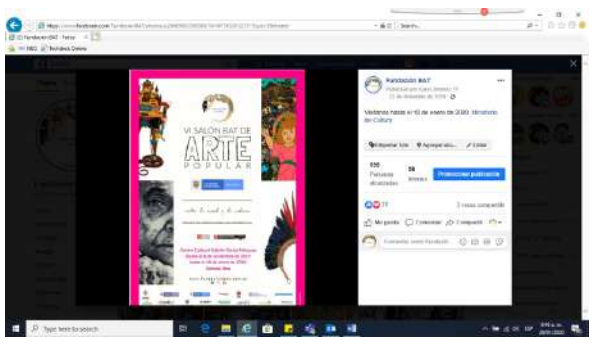
En últimas, con el apoyo del arte no hay necesidad de agotar las esperanzas en una reconciliación etérea, pues con él se alimentan las voluntades que buscan alternativas para configurar nuevas conciliaciones, porque su dogma está en la búsqueda.

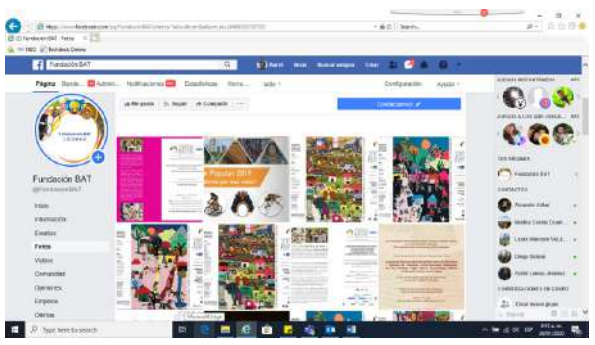
NOHRA GONZÁLEZ REYES
¡YO SIGO REINANDO!
material reciclado • Bogotá • **PRIMER PREMIO**

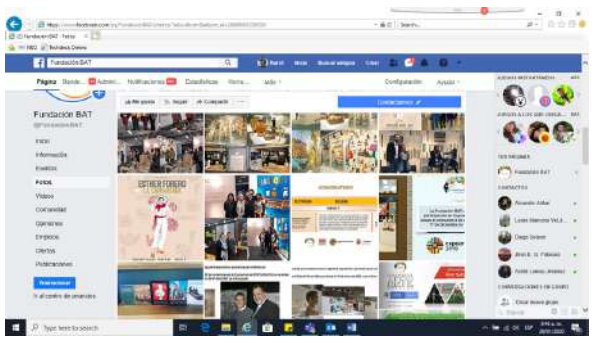
UN SALÓN CON PRESENCIA

CONÉCTESE EN FACEBOOK

Facebook.com/FundacionBAT

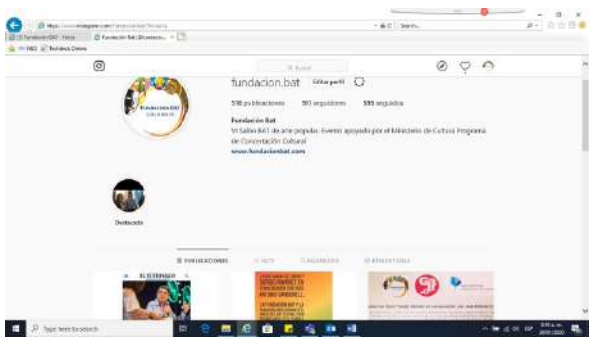


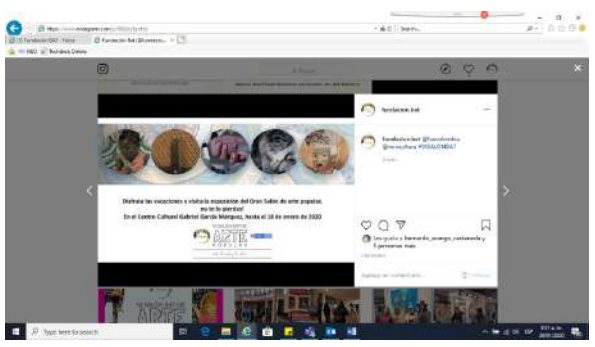


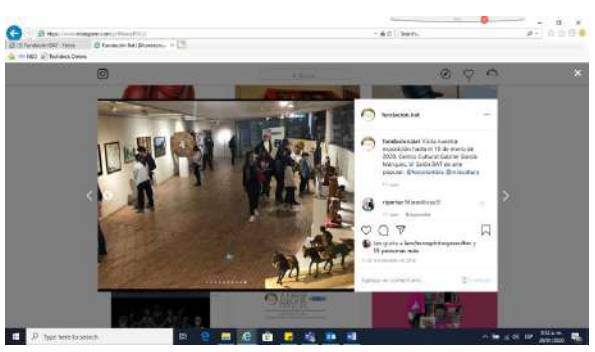


SÍGANOS EN INSTAGRAM

Instagram: fundacion.bat



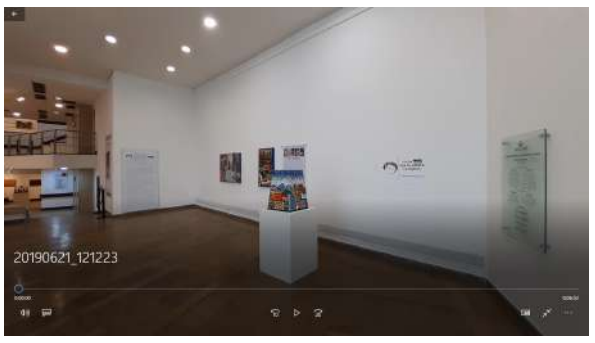




EXPOSICIONES VIRTUALES

Para llevar el arte popular a donde está la gente.

Youtube: Fundación BAT

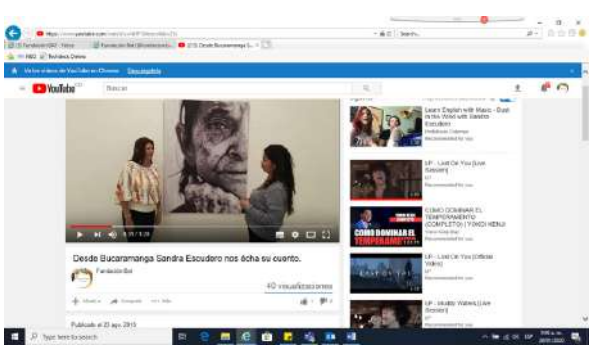


ÉCHEME UN CUENTO

Historias de los artistas.

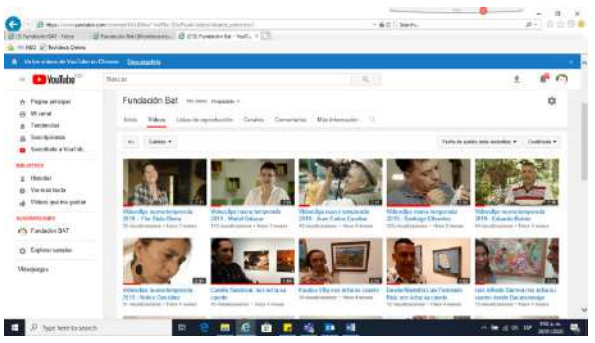
Youtube: Fundación BAT

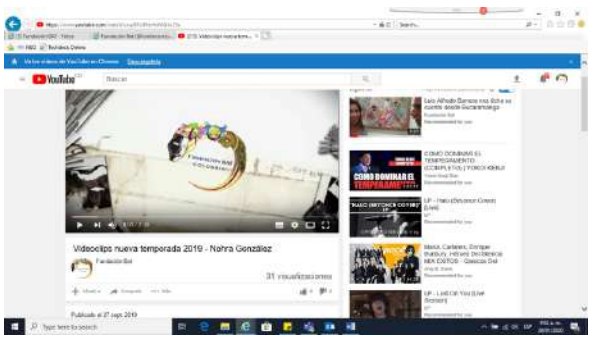
Instagram: fundacion.bat



ENCUÉNTRENOS EN YOUTUBE

Youtube: Fundación BAT

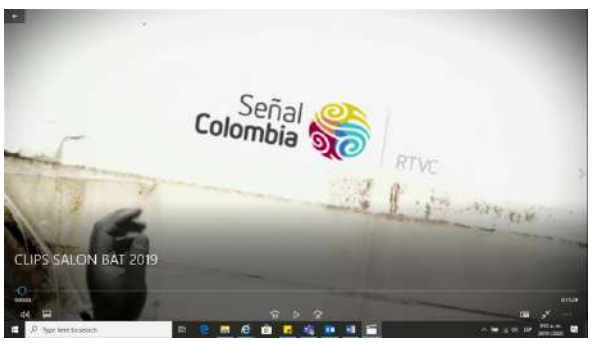




VIDEOCLIPS / DOCUMENTAL

Historias de vida de los artistas emitidos por RTVC – Señal Colombia y YouTube.

Youtube: Fundación BAT



NACIONAL

PUBLICACIONES

Libros de colección.

TALLERES

Espacios pedagógicos en los que se estimula la creatividad:

Arte e historia • Arte y memoria • Retrato y mestizaje • Cuentos infantiles para adultos • El objeto y su personalidad • Mosaicos para la memoria • Origami para la vida • Tejido experimental.

CONVERSATORIOS

Espacios de diálogo sobre arte popular.

TALLERES DE EMPRENDIMIENTO

Herramienta para que los artistas comercialicen sus obras.

TALLERES VIRTUALES

Talleres dictados por los artistas participantes del salón, publicados en YouTube.

FORO

Espacio de discusión sobre arte popular. **Forobatartepopular.blogspot.com**

OPINIÓN

"Bien por apoyar el talento empírico, gracias por el álbum, creo que faltó como un crédito, o un cartón de participación como estímulo al arte. FELIZ AÑO NUEVO A LA FUNDACION BAT COLOMBIA."
gordolindoabc 24 diciembre 2019

"Felicitaciones Fundación BAT, más oportunidades para seguir aprendiendo del arte popular"
Lancherospintoryescultor 22 noviembre 2019

"Muchas gracias señores (as) del Jurado y Fundación BAT, es un motivo de gran alegría y orgullo, hacer parte del VI Gran Salón BAT de Arte Popular."
John Franco Arte 18 julio 2019

"Felicitaciones a los ganadores y a la fundación BAT por ser estandarte del arte popular en Colombia y apoyar decididamente a todos los artistas que se encuentran en el anonimato. Gracias Fundación BAT."
setfactorycolombia 8 mayo 2019

"Tuve la oportunidad de participar en el Salón BAT 2019 y agradezco por seleccionar mi obra titulada segundo intento la cual pude exponer en Barranquilla, como participante del foro el arte como herramienta de sanación, manifesté que mis obras todas están hechas con materiales reciclado trata al máximo no gastar un peso en la elaboración de las misma, porque siento que es mi responsabilidad el buen uso que le demos al medio ambiente. Cuando elaboro mis obras me siento conectado con el cosmos y soy un material mas de la obra realizada, GRACIAS UNA VEZ MAS AL SALON BAT POR SU BUENA ORGANIZACIÓN Y EL TRABAJO REALIZADO HASTA EL MOMENTO Y ME TRAJE MUY BUENA IMPRESION DEL EVENTO REALIZADO EN BARRANQUILLA SABER QUE HAY PERSONAS QUE ESTAN TRABAJANDO POR MOSTRAR EL TRABAJO DE PERSONAS QUE NO TIENEN FORMACION ACADEMICA COMO ES MI CASO GRACIAS BENDICIONES."
Jesús Garcés Aicardy 17 Junio 2019

"El arte en cualquiera de sus manifestaciones es una respuesta no solo de la mente sino especialmente de las emociones y sentimientos de la interpretación que los individuos dan de la vida -unos más sensibles que otros- independiente de las técnicas, materiales o modas, en una época o momento determinado de la espiral de la vida. Creo que eso es lo que la hace valiosa, esa manifestación del espíritu que se hace materia, o sonido, o palabra y/o en nuestro caso, luz, contraste, forma, plastia. Es el espíritu el que se vuelve carne a través del color y manifiesta su estado sea este alegría, dolor, indiferencia o simple recurso económico."
rmrendonc@gmail.com 16 de abril de 2019

"Felicitaciones Fundación BAT. Más oportunidades para seguir aprendiendo de arte popular."
lancherospintoryescultor" 15 de noviembre de 2019

"Visibilizar el arte y motivarlo es trascender en las manos creativas de Colombia...!!"
ripertur 1 de octubre de 2019

"Felicitaciones a la Fundación BAT de Arte Popular y a todos los artistas seleccionados a esta importante muestra que visitará las salas expositivas más importantes de Colombia y que se convierte en una vitrina incomparable para mostrar el trabajo de todos estos valiosos creadores".
Artista Plástico Eduardo 9 de enero de 2020

"Fundación BAT fue la primera que creyó en mi trabajo y ha sido un honor participar con ustedes. Gracias por apoyar a los artistas colombianos. Abrazos."
Emma Copedi 14 de noviembre de 2019

"Las obras buenísimas, están para salones internacionales... Felicito a los artistas y a la fundación BAT."
Edwin Rodríguez Varela 13 de noviembre de 2019

LOS INVITAMOS A PARTICIPAR EN EL PERIÓDICO "ARTE POPULAR", SI ESTÁN INTERESADOS EN HACER PARTE DE ESTA EDICIÓN ENVÍENOS UN TEXTO DE MÁXIMO DOS PÁGINAS (3500 CARACTERES) ACERCA DEL SALÓN BAT O ARTE POPULAR Y FOTOGRAFÍAS EN LAS EXPOSICIONES, AL CORREO: salonbatdearte@gmail.com

www.fundacionbat.com.co

PROGRAMACIÓN ITINERANCIA NACIONAL

BARRANQUILLA • Centro Cultural Museo del Atlántico • 5 de marzo al 18 de abril de 2020

BUCARAMANGA • Museo de Arte Moderno • 29 de abril al 30 de mayo de 2020

PASTO • Casa de la Cultura • 11 de junio al 4 de julio de 2020

CALI • Centro Cultural Comfandi • 16 de julio al 10 de agosto de 2020

MANIZALES • Museo de Arte de Caldas • 20 de agosto al 18 de septiembre de 2020

IBAGUÉ • Museo de Arte del Tolima • 22 de octubre al 18 de noviembre de 2020

MEDELLÍN • Cámara de Comercio para Antioquia • 26 de noviembre de 2020 al 12 de enero de 2021

VILLAVICENCIO • Teatro La Vorágine • 17 de febrero al 17 de marzo de 2021

CARTAGENA • 2021

CONSEJO EDITORIAL

Ana María Delgado Botero
Gerente Fundación BAT

Colaboradores
Elkin Bolaño Vásquez
Eduardo Serrano Rueda
Elvira Cuervo de Jaramillo
Guillermo Londoño Durana
Laura Mancera Velásquez
Carol Mantilla Jiménez

Sylvia Montaña Álvarez
Diseño y diagramación

Ernesto Monsalve Pino
Fotografía

Brenda Polo
Asistente de fotografía

Samuel Monsalve Parra
Asistente de fotografía

Pablo Hernando Clavijo López
Cuidador de textos

Impresiones Tecnográficas S.A.S.
Preprensa e impresión

Fundación BAT Colombia
www.fundacionbat.com.co
Avenida carrera 72 Nº 80-94,
Centro Empresarial Titán
Correo electrónico:
salonbatdearte@gmail.com
Bogotá D.C., Colombia